



No hay Religión más elevada que la Verdad

“Virya”

Apartado 633

Organo Oficial de la Agencia Presidencial de la Sociedad
Teosófica, para Centro América y Colombia

SUMARIO

Editorial	
La Sociedad Teosófica y la Jerarquía Oculto, por	<i>Dra. Annie Besant.</i>
Himno al Señor Buda, por	<i>J. Krishnamurti.</i>
La Orden Teosófica de Servicio, por	<i>Cap. Max Wardall.</i>
Sobre lo Bello, por	<i>Plotino.</i>

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fué fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavatsky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905, en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicables de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aun para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guían su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida, como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para la admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarreen castigos.—Los miembros del Consejo Presidencial ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás,

"Virya"

Segunda Epoca



XVI

SAN JOSE, COSTA RICA, MARZO 1º DE 1928.

No. 56

EDITORIAL



Este año, a pesar de ser bisiesto, se anuncia con magníficas perspectivas para nuestro trabajo.

En primer lugar la visita del Vice-Presidente de la Sociedad Teosófica. El Sr. Jinarajadasa nos ha cableografiado indicándonos que para el arreglo de su viaje a Costa Rica debemos entendernos con el Sr. Enrique Biascoechea, apartado 1334, San Juan, Puerto Rico, a quien ya nos hemos dirigido, ofreciéndole el pago de los gastos de permanencia y de viático del señor Jinarajadasa y de su distinguida esposa. Nosotros esperamos que estos ilustres huéspedes permanecerán unos quince días en Costa Rica.

El segundo acontecimiento es la Primera Convención de esta Agencia. Habiéndose designado una Comisión, para que tome las medidas conducentes a este propósito, ha redactado las siguientes:

1º—Establecer un servicio de boletines frecuentes con las Logias,

sobre la Convención, a fin de despertar en ellas el mayor interés y entusiasmo para conseguir su cooperación y el envío del mayor número de Delegados posible. El Secretario del Consejo se hace cargo de la preparación y envío de los boletines, en mimiógrafo, recibiendo el borrador de los mismos. Se considera preciso mantener una Secretaría permanente para atender todo lo referente a la Convención.

2º—Estudiar la posibilidad de conseguir, para las sesiones públicas de la Convención, un local apropiado y que pueda alojar un mayor número de personas que la casa de la Sociedad Teosófica.

3º—Dada la conveniencia de ofrecer algunas facilidades a las Logias extranjeras para el envío de sus Delegados, se estima deseable conseguir, si fuere posible, alojamiento en casa de miembros, para los Presidentes de las Ramas que puedan venir.

4º—Esperar fijar la época de la Convención cuando se tenga noticias sobre la venida del Vice-Presidente de la S. T., a fin de procurar que coincidan.

Ya se ha escrito el primer boletín, el cual será enviado inmediatamente a las Logias. El segundo está en elaboración, y el Hno. Mariano L. Coronado, dará en él los datos con respecto al alojamiento de Presidentes de Ramas, a cuyo cargo ha quedado este asunto.

El Consejo cifra en esta Convención sus mayores esperanzas y está seguro de que todas las Logias, y todos y cada uno de los hermanos, sabrá responder a esta iniciativa con entusiasta devoción.

Por fin, el tercer acontecimiento, es la fundación de una nueva Logia en Guatemala, con el nombre "Koot-Hoomi". Queda compuesta de diez y seis miembros, de los cuales sólo tres pertenecían a la Sociedad Teosófica, los demás han ingresado para formar la nueva Rama. Su Directiva está integrada por los siguientes hermanos: Segundo A. de la Rocha, Presidente; Osberto Wyld Ospina, Vice-Presidente; Alejandro Baldizón, Secretario; Jorge Cerna Kohler, Pro-Secretario; J. Cayetano Monroy, Tesorero; Raúl Zamarripa, Luis Hernán González B., Leonor de Espinosa, Vocales. El número de hermanos con que comienza demuestra ya su fuerza y entusiasmo. Les

deseamos muchos años de fecundo trabajo.

* * *

Posiblemente antes de que este número aparezca habrá partido para El Salvador, nuestro hermano muy querido don Julio Acosta García, Vice-Presidente del Consejo de la Agencia. El lleva nuestra representación y la mía muy personal para las Logias del Salvador y cualesquiera otras que pueda visitar. Le deseamos muy feliz viaje y pronto regreso.

* * *

Llamamos la atención de todas las Logias hacia la reorganización de la Orden Teosófica de Servicio, poderoso movimiento que está llenando una gran obra en el mundo. Su lema: "Una Unión de todos los que Aman para el Servicio de todos los que Sufren" indica la naturaleza idealista a la vez que práctica de su propósito. El objeto de la Orden es el de hacer el principio de la Fraternidad real y práctico, emplear métodos eficientes y bien organizados, para disminuir la miseria y el dolor en todas partes. Se divide en siete Departamentos a saber: (1) Servicio Social, (2) Protección de los Animales, (3) Paz Mundial, (4) El Vigilante, (5) Hacia la Naturaleza, (6) Curación, (7) Artes y Oficios.

Su Secretario Internacional es el Sr. Max Wardall y la Oficina Central está en 83, King Henry's Road, Londres, N. W. 3, Inglaterra. Publica una Revista trimestral (3 chelines por año) cuya suscripción puede obtenerse del Manager, Service, 3 Upper Woburn Place, Londres W. C. 1, Inglaterra.

Es de desear que esta Orden se

estableciera en nuestra Agencia, para lo cual habría que adaptarla a nuestras condiciones.

* * *

Rogamos a las Logias de nuestra jurisdicción que nos envíen noticias de interés y artículos para publicarlos en nuestra Revista.



La Sociedad Teosófica y la Jerarquía Oculta

CONFERENCIA SEGUNDA.—Por la Dra. Annie Besant.

Amigos:

Cuando me dirigí a vosotros el lunes pasado, recordaréis que os hablé de las primeras ideas de la Sociedad Teosófica y de las tres Secciones de que entonces se componía. Hice mención de cómo fué que surgió un cambio en el manejo de la Sociedad, después de los "sucesos de Coulomb"; cómo se limitó en la práctica únicamente a la enseñanza de la parte filosófica de la Teosofía y a su propaganda, presentando ciertas grandes Verdades Universales y enfatizándolas, pero dejando de lado lo que puede llamarse la parte oculta o esotérica, tan afirmada por H. P. B.; resultando que en vez de ser la Sociedad la que trajese al mundo el Mensaje de que H. P. B. era portadora,—el Mensaje de la existencia de una Gran Jerarquía de super-hombres a los que se podía llegar, Quienes estaban detrás de los grandes movimientos que se suceden en el mundo, delineados y guiados por Ellos, y cuya existencia ha sido reconocida

por una cierta cantidad de personas valiéndose de métodos particulares en sus investigaciones,—dejó, repito, a un lado esta parte, y se dedicó al aspecto filosófico y de Religiones comparadas de la obra.

Aludí también a un informe dado a H. P. B. por su Maestro, relativo a ese cambio de dirección; pero no tenía entonces a mano un documento que ahora tengo aquí, en el cual se copiaron verbalmente las palabras dichas. Lo he traído, porque deseo que vosotros os déis cuenta de la magnitud del cambio operado entonces en la Sociedad. H. P. B. copió literalmente las palabras de su Maestro, así: "La Sociedad —dijo— se ha liberado de nuestra mano, de nuestra influencia, y nosotros la hemos dejado ir: nosotros no queremos esclavos a la fuerza". Y agregó: "De los tres Objetos, únicamente se atiende al segundo. No es ya una Fraternidad, ni tampoco una corporación en la que aliente el Espíritu que procede del otro lado de la Gran Línea".

Ahí tenéis una definición clara

del cambio que se produjo en la segunda etapa de la vida de la Sociedad. Siempre quedó como primer objeto la Fraternidad, pero existía una fuerte tendencia, que se manifestó en una forma algo cruda en los primeros días, cuando, habiéndose formado un club en Simla, se solicitó de H. P. B. que pidiera a su Maestro que se enseñara especialmente a los miembros de este Club la Fenomenología oculta. La contestación fué registrada por Mr. Sinnett en el "Mundo Oculto"; los Maestros declinaron el acceder a tal solicitud, y dijeron que los que encontrarán que las enseñanzas y práctica de la Teosofía no tenían interés para ellos, harían bien en volverse a sus casas; que los Maestros no abandonaban su retiro secular, para entretener con sus enseñanzas a unas cuantas personas acomodadas. El gran interés de los Maestros consiste en la extensión de la Fraternidad; y muy especialmente, según se dijo entonces, establecer en la India una unión entre las clases inglesas directoras, los indios educados y la masa del pueblo; para que la India se levantara sobre la condición que entonces prevalecía, por medio de la ayuda voluntaria de los gobernadores blancos juntándose con los indios en condiciones sociales de igualdad, y tratando de asociarlos en el gobierno de su país.

Esa idea fracasó. Mr. Hume, cu-

yos esfuerzos en esta dirección habían sido notables, se hizo tan impopular que se vió obligado a dimitir, y entonces lanzó la idea de un Congreso Nacional Hindú; y tengo la seguridad de que hizo lo mejor que pudo para conseguir relaciones más cordiales entre los blancos y la población de color de la India. Este era uno de los que podemos llamar Objetos no publicados de la Sociedad: acercar las razas unas a otras, y desarrollar amistad entre el Oriente y el Occidente. La tarea tenía entonces menos dificultades que ahora, porque la falta de éxito agravó por lo menos la posición de los indios; pero, hasta cierto punto, produjo el reconocimiento de sus derechos en su propio país.

La Sociedad, por de contado, no intervino en ningún asunto político; la época exigía más bien que se impulsara el espíritu de fraternidad. Se les pidió a los blancos que dieran la mano a las razas de color, y mantuvieran con ellas relaciones mejores y más amistosas. Mas no pudiéndose conseguir este resultado, el Maestro lanzó la frase: "No es ya una Fraternidad". Los que habían ingresado a la Sociedad, no hacían nada por la fraternidad, mientras que otros que rehusaban reconocer el lado oculto de las enseñanzas, la redujeron, como dijo El mismo, "a un cuerpo sin alma".

Ahora bien, como lo manifesté

en mi conferencia anterior, estas condiciones dieron por resultado la formación de la Escuela Esotérica, la que según H. P. B. se fundaba para que hiciera lo que la Sociedad no había podido llevar a efecto. Desde esa época,—fué en 1888 cuando H. P. B. fundó esta Sección,—la Sociedad Teosófica empezó a obtener mayor atención en el mundo, porque se le había inyectado más vida, si bien los Maestros no volvieron a ocupar Su primitiva posición dentro de ella, ni constituyeron su Primera Sección, o Tercera, como se la denominaba entonces.

Desde esos días, la Sociedad ha venido creciendo y prosperando cada vez más rápidamente. Las propias palabras de H. P. B. refiriéndose a la Sección Esotérica, aprobada por el Coronel Olcott en 1888, fueron que "era el corazón de la Sociedad Teosófica", y en efecto, en el gran cuerpo de la Sociedad Esotérica, ha desempeñado las mismas funciones que el corazón en el cuerpo humano, haciendo circular la sangre, símbolo de vida, a través de toda la Sociedad. Y desde entonces se ha venido repitiendo un hecho notable: que conforme cada una de las Religiones contribuía con miembros de su fe para aumentar las filas de la Sociedad Teosófica y de la Sección Esotérica, esa misma Religión adquiría nueva vitalidad, e intensificaba su propia vida espiritual. Ciertamente, uno de

los aspectos más resaltados del progreso de la Sociedad, ha sido el de la vitalización de las Religiones del mundo, desde que se fundó la Sección Esotérica; y esto se nota con mayor amplitud en la India, donde las antiguas religiones orientales decaían bajo el influjo de la educación y civilización occidental. Debe recordarse, porque es justo dejar constancia de ello, que lo que se llama "educación inglesa" en la India, ha perdido aquella parte religiosa de su obra tan prominente en la Gran Bretaña: se suprimió totalmente toda enseñanza religiosa. El nombre, pues, de educación inglesa no es apropiado, porque en todas las escuelas públicas, en los Colegios y en las Universidades de Inglaterra, existe una enseñanza religiosa; pues aunque acertadamente se ha introducido la "cláusula de conciencia" en el sistema religioso de la nación, dejando afuera las grandes escuelas públicas que no se conforman con este sistema,—aunque se introdujo, repito, la "cláusula de conciencia", todavía persiste el hecho de la enseñanza religiosa en una gran extensión, y sólo se privan de esta ayuda los niños a quienes expresamente se retira de esa enseñanza. Pero el caso es distinto en la India. Era prácticamente imposible para el Gobierno inglés, siendo un Gobierno cristiano, mantener enseñanza de las religiones del país. Allí existen todas las grandes Reli-

giones. Tenemos la más antigua, la hindú; y la que le sigue, ahora llamada Parsi, que originalmente pertenecía a Persia, solamente cuenta con una pequeña comunidad, pero posé magníficas Escrituras, aunque fragmentarias. El Coronel Olcott siempre trató de persuadir a los Parsis de que era su deber el emprender investigaciones en su país de origen, y tratar de llenar, por medio de excavaciones, como se hace en otros países, las muchas lagunas que hay en sus Escrituras.⁽¹⁾ Sin embargo, no tuvo tanto éxito en esto como el que logró en el resurgimiento del Buddhismo en la isla de Ceylan, donde la religión Buddhista es la que impera, y donde casi hizo milagros en materia de educación. Encontró que en esa isla todos los niños eran educados en escuelas donde no se les enseñaba nada referente a su antigua Fe, pero logró excitar de tal manera el entusiasmo de la población Buddhista, por medio de conferencias, con su energía y con su ejemplo, que se efectuó un gran movimiento para evitar que los niños budhistas fuesen pervertidos en su fe. Cada pueblo edificó su escuela. A los ricos se les pedían árboles de coco, que tanta materia de construcción proporciona en esos países. Elevaron cobertizos que servían de escuela, y empezaron a agregar a las materias ordinarias de enseñanza de sus niños la de la religión bud-

dhista. Y fué tal y tan espléndido el triunfo del Coronel Olcott, como Presidente de la Sociedad Teosófica, que hasta el ambiente de esa isla sufrió un fuerte cambio. Los Budhistas empezaron a enorgullecerse de su fe, en lugar de avergonzarse de ella, como antes. Recuerdo haber leído la queja de unos Misioneros, que relataban que unos cuantos años antes, cuando algún testigo se presentaba a declarar ante los Tribunales, y se le preguntaba su religión, si era Buddhista, bajaba la cabeza y contestaba en voz baja, mientras que ahora entraban en el Tribunal con la frente alta, y contestaban con orgullo: "Soy Buddhista".

Quizá sepáis todos vosotros que el Coronel Olcott era Buddhista, es decir, que había aceptado las Cinco Promesas, que hace todo Buddhista y constituyen la puerta de entrada de esa Fe. El Coronel Olcott llegó a ser entre los Budhistas el más amado de sus directores y un gran trabajador. Las escuelas budhistas apreciaron por toda la isla. Todavía están ahí, no solamente las escuelas elementales, que son muy abundantes, sino también una gran escuela para niñas, un Colegio par señoritas y otro para maestros; y son las más prósperas entre todas las instituciones educaciona-

(1) Vase "El Espíritu del Zoroatrismo" por H. S. Olcott, Panfleto de Adyard número 23.

les de Ceylan. Alma y vida de este trabajo ha sido la señora Museum Higgins, cuyo nombre no ha de seros desconocido, de tal manera que millares de madres buddhistas son deudoras a la energía de esta señora, dirigida antes por el Coronel Olcott, de la educación de sus hijos como Buddhistas. Esta influencia ha revolucionado prácticamente la educación en la isla.

Este ha sido, pues, uno de los aspectos más marcados del trabajo de la Sociedad en el Oriente: su trabajo educacional en relación con las grandes Religiones.

Los Buddhistas son, comparativamente, pocos en la India. Mi propio trabajo, cuando fuí allí en 1893, fué especialmente dedicado a obtener un resurgimiento de la Religión Hindú. Porque, como lo expresaba el Coronel Olcott, él pudo hacer revivir el Buddismo, no solamente en Ceylan, sino también en Burma, y su trabajo en esa dirección podía considerarse terminado. También hizo lo que pudo a favor de los Parsis, si bien éstos no correspondieron a sus energías excitativas para que investigaran en el pasado de su gran Religión. Al ir yo, quedó muy satisfecho de que yo tomara a mi cargo el resurgimiento del Hinduismo. Este ha sido, según creo, uno de mis grandes crímenes a los ojos de muchos de las clases dirigentes de aquel país; así lo afirmó Sir Valentine Chirol, escribiendo

que "una de las grandes razones o motivos del resurgimiento del Hinduísmo, que a la vez había hecho revivir el espíritu de nacionalidad en la India, había sido el hecho de que una mujer europea indujera a los Hindús a estudiar su propia Religión en lugar de la Religión de las razas blancas". Es cierto. Dondequiera que haya una gran Religión, extendida por un país enorme, donde la gran mayoría de la población repitan las mismas oraciones mañana y tarde, y su culto tenga las mismas características, es inevitable que aparezca el sentimiento de unión. Este sentimiento había desaparecido hasta cierto punto en la India a causa del avance del materialismo. La Fe Cristiana nunca tuvo probabilidades de ser aceptada ni por los indios educados ni por el pueblo; pero el resultado en las clases educadas fué el desarrollo de un tremendo materialismo científico, que se extendía en todas direcciones. La ausencia de enseñanza religiosa lo fortificaba; y con todo, sería injusto achacar al Gobierno esta falta en la enseñanza, porque la ingerencia de un Gobierno cristiano en las religiones del país hubiera producido inevitablemente enorme descontento, tal vez hasta rebeliones. Así, pues, siempre he afirmado, tanto allí como en Inglaterra, que no se podía culpar al Gobierno por ese estado de cosas. Estaba obligado a ser neutral en

materias religiosas, so pena de levantar descontentos y crear agravios.

Mi tarea especial durante largo tiempo ha sido la de minar el materialismo, que se había adueñado de todos los círculos educados de la India. Esto, naturalmente, fué relativamente fácil de hacer por medio de las enseñanzas teosóficas. Porque, después de todo, el Hinduismo es la Religión-madre de la gran Raza Indo-Aria; y es necesario tener presente que todas las Religiones han debido desempeñar un trabajo especial en el mundo, que cada una de ellas ha sido fundada a su tiempo por el Instructor del Mundo; que este Instructor del Mundo apareció una y otra vez en los tiempos antiguos con cada una de las sub-razas, y que su enseñanza se extendió hacia el Occidente, primero al Egipto y las costas del Mediterráneo, de aquí a Persia, después a Grecia, Roma, y la Europa meridional; en seguida a la sub-raza teutónica a través de las partes centrales y septentrionales. Cada una de éstas tenía sus propias características, sus propias ceremonias que simbólicamente exponían las mismas Verdades básicas; así fué fundada, moldeada y coloreada cada una de las grandes civilizaciones. De este modo, tenemos detrás de nosotros, en la historia de aquella gran Raza, esas mismas Verdades básicas presentadas en formas

diferentes, una forma diferente para cada sub-raza. A la sub-raza Teutónica se le dió la Religión enseñada por el Cristo; el señor Buda, que había sido Instructor del Mundo antes de El, había dado las otras cuatro Religiones a las sub-razas anteriores; mas a esta quinta sub-raza, la Teutónica, como nos hemos acostumbrado a denominarla, vino el Cristo, el Bodhisattva, como Instructor del Mundo, y le dió esa Religión especial que caracteriza a la sub-raza, y también se extiende hacia el Sur, donde la Religión de Grecia, la Religión de la Belleza, había dominado a la sub-raza Céltica, que era la cuarta. (Esta palabra Celta, según entiendo, ha pasado de moda en estos tiempos de etnología moderna, pero nosotros siempre la hemos llamado Sub-raza Celta). Y la sub-raza que amaba el Arte y la Belleza, y la gracia de la Forma y la hermosura del lenguaje de una manera tan dominante, produjo naciones que aceptaron naturalmente la Religión de Cristo, con la especial característica de esta Religión, que es el desarrollo de la individualidad, tan necesario para el futuro progreso de la humanidad, y la enseñanza de que los fuertes deben apoyar su grandeza, no en la opresión, sino en el Servicio.

Examinando todo esto, queda demostrado que una de las tareas prominentes de la Sociedad Teosófica en el Oriente, era la de hacer revivir

las grandes Religiones Orientales en sus propios países. También aquí, se han hecho grandes esfuerzos para demostrar la parte esotérica del Cristianismo; para enseñar que el Cristianismo, al igual que las otras grandes Religiones, posee ciertas Verdades fundamentales que se han dado para ayudar a los hombres, y además, un conocimiento más profundo, más abstracto y más completo, que en toda Religión está vedado hasta cierto punto, y que se puede adquirir bajo ciertas condiciones que se exigen tanto para la seguridad del estudiante, como para la del mundo en general.

El Cristianismo ha tenido un inmenso despertar en lo que aquí se llama *Misticismo*, que en realidad es una parte del lado oculto de la Religión. Siempre han existido místicos aquí y allá, pero la vivificación del *Misticismo* en nuestra propia época, ha aumentado el poder y la fuerza de la Religión Cristiana ante las mentes más intuitivas y pensadoras.

Hace ya muchos años que el Dean señor Inge pronunció unas notables conferencias acerca del *Misticismo*; y por cierto que me divertí enormemente una información de *The Times* (Los Tiempos) sobre estas conferencias. Este periódico, que en general, y mucho más actualmente, es más bien "Los Tiempos Pasados", que "Los Tiempos Venideros", hizo entonces una observa-

ción admirable: "Nosotros—el "nosotros" editorial. — Nosotros creíamos que el *Misticismo* era una superstición desacreditada, y ahora nos viene todo un Dean de la Iglesia a declarar que el *Misticismo* es la única forma racional de la Religión". Eso les asustaba, pero con todo, las ideas místicas se han extendido más y más por toda la Cristiandad, y sus efectos han contribuido mucho a desarrollar mayor interés entre los altamente educados en enseñanzas cristianas. Y cuanto más profundizan, más capaces han sido de encontrar tanto en los Evangelios como en las Epístolas, y en éstas con más frecuencia, frases que parecen incomprensibles, sugerencias que no pueden realizarse, ideas que se entienden parcialmente, pero cuya mayor parte se escapa a la comprensión; así se han visto impelidos a estudiar la parte más oculta del Cristianismo.

Yo debo decir que de los libros que estudié cuando era muchacha—ya hace bastante tiempo de eso—los que más celebro haber estudiado son los que en aquellos tiempos se denominaban "La Biblioteca de los Padres". Leí esa Biblioteca con gran interés, entre ellos a San Clemente de Alejandría, y otros varios volúmenes que exponían las enseñanzas de los Padres de la Iglesia Cristiana. A Orígenes, el gran gnóstico de la Iglesia primitiva, que es uno de los más emi-

nentes de esos suscritores, no se le considera como Padre de la Iglesia; pero yo le leí con suma atención, y así logré adquirir el acervo de conocimiento teológico primitivo que después me ha ayudado eficazmente en el estudio de la Teosofía. Recordemos una frase de Orígenes, referente a lo que él llamaba los Misterios de Jesús, al mencionar lo que se decía cuando se invitaba a los estudiantes y presentarse a su admisión en estos Misterios: "Aquellos que durante largo tiempo tienen conciencia de no haber cometido transgresión, y son obedientes a las enseñanzas del Verbo, que vengán y aprendan las enseñanzas que Jesús dió en secreto a Sus propios discípulos". Repito estas palabras de memoria; es exacto su sentido, aunque las palabras no sean literalmente las mismas.

Relativo a estos Misterios de Jesús hay abundantes referencias de la mayor importancia en los escritos que tenemos de aquella época de los Padres, de los que seguían a los Apóstoles y de los discípulos de Jesús; éstos conservaban la Tradición, que se comunicaba de unos a otros, conforme sus enseñanzas se les hacían útiles y practicables.

Recordad las palabras de San Pablo, que mandaban "enseñar la Sabiduría entre los que son perfectos" (1 Cor. 11:6), y en las epístolas de este Apóstol encontramos multitud de referencias a la en-

señanza, que no se encuentran en los primeros días del crecimiento del Cristianismo. Después dijo que la "leche" era para los niños, mas para los hombres es "la vianda firme" (Heb. V. 12:14).

Leyendo cuidadosamente ciertos pasajes, especialmente en las Epístolas a Timoteo y en aquellos casos en que se refiere al sacerdocio y al episcopado de las primeras Iglesias, se ven las reglas que fijaba para su conducta y para la transmisión de la Sabiduría que se les había dado en la imposición de manos; esto era, en efecto, la médula de la primitiva Cristiandad. San Clemente habla de los que habían sido "tocados por el Tirso"; y el tirso era una vara, muy usada en los Misterios del pasado, con una forma cónica en uno de los extremos o en ambos, según el caso; y modelado conforme a lo que los Teosofistas conocemos bajo el nombre de "vara de poder", que existe y se custodia en Shamballa, el gran Centro de la Vida espiritual del mundo. En el nuevo libro del Obispo señor Leadbeater "Los Maestros y el Sendero", se da una semejanza de su forma en un grabado, junto con una extensa información hasta ahora desconocida por el público, pero enseñada siempre en la Sección Esotérica en sus diferentes grupos; ahora se da esta enseñanza públicamente por primera vez, con el objeto de que todos la lean y el

mundo se prepare para la venida de Cristo. Así, pues, San Clemente hablaba de los que eran tocados por el tirso, refiriéndose al hecho de que algunos podían aprovechar parte de las enseñanzas de los Misterios, sin haber aún logrado adquirir los poderes necesarios para entrar en las más profundas: a saber, el poder de abandonar el cuerpo físico, y trasladar la consciencia desde el cerebro y el sistema nervioso al cuerpo sutil, y ser capaces de obrar conscientemente en este cuerpo sutil. En cierta época de la decadencia de los Antiguos Misterios, eran relativamente pocos los que querían sufrir el entrenamiento necesario para lograr esta voluntaria separación del cuerpo denso y el cuerpo sutil, y entonces se les sumía en trance por medio del tirso, separando así el cuerpo sutil, para que en éste les fuera posible pasar por las ceremonias de los Misterios. La decadencia tuvo muchas fases; los discípulos disminuían gradualmente, y no querían someterse a las rígidas reglas de la enseñanza, y los Misterios se alteraban en las formas en que debían presentarse. Recordemos también que en los tiempos antiguos no se hacía secreto de la existencia de estos Misterios. Puede leerse acerca de ellos en todos los antiguos escritores griegos. Platón nos cuenta cómo ingresó a los Misterios de Egipto, y así sucesivamente. En la Grecia, en el Egip-

to y en otros países se celebraban grandes procesiones. Cada país tenían sus propios Misterios. Y a lo largo de esta senda, se puede seguir su existencia histórica en la literatura, y se les ve descender gradualmente, por decirlo así, y reducirse a formas simbólicas, hasta llegar a ese sistema de símbolos y alegorías que constituye lo que ahora se conoce con el nombre de Franc-Masonería, la cual no es sino un bosquejo de los Misterios que todavía existen, han existido siempre, existirán hasta que terminen las edades de existencia del mundo.

Las enseñanzas secretas que se encuentran en los escritos místicos, proceden de aquellos que son los Guardianes de los Misterios. Muchos de vosotros se dan cuenta de que hay un cierto número de manuscritos llamados Rosarios, que han venido a través de los siglos, y de los cuales existen algunos en varias grandes Bibliotecas europeas. No se consigue verlos con facilidad, pero se logra verlos si se manifiesta suficiente conocimiento e interés para apreciar estos manuscritos. Algunos han sido descifrados en los que se denominan Palimpsestos, pues los monjes en cuyo poder estaban estos manuscritos no podían leerlos probablemente, y entonces los cubrían con cierta preparación y escribían en la nueva superficie otros asuntos, de menor importancia. Algunos de estos manuscritos

han podido reivindicarse, removiendo la capa que los cubría, y de este modo se han descubierto libros muy notables. El nombre de "Rosarios" se les dio en la antigüedad, porque la rosa era en el Egipto el símbolo del secreto; y en tiempos de persecución, cuando se quería llevar noticias de un lado a otro, se usaba la palabra "Rosario" para los escritos; más tarde se refugiaron en los símbolos alquímicos. Así son esos libros escritos por los sabios de la Edad Media, que no están escritos en cifra, sino en lenguaje alquimista o astrológico, con un significado en la superficie, y otro oculto que es sólo legible para los que tengan la instrucción correspondiente.

Ahora bien, las enseñanzas teosóficas han echado mucha luz sobre el lado místico del Cristianismo; porque las enseñanzas que nosotros llamamos "Teosofía", y algunas veces les decimos "enseñanzas teosóficas en sentido secundario",—porque el primer sentido es el conocimiento directo de Dios—son enseñanzas que se hallan en todas las grandes Religiones y en todas las grandes Escrituras; unas veces veladas por la forma de las palabras usadas, pero susceptibles de descubrirse; son las que llamamos "las grandes enseñanzas básicas o fundamentales de la Religión."

Voy a recordaros de paso,—porque no tengo ahora tiempo de ex-

tenderme en su explicación,—que junto a las investigaciones arqueológicas efectuadas en diversas ciudades antiguas enterradas, se ha ido desarrollando una ciencia que se denomina Mitología Comparada. Los que le han dado este nombre no han tenido en cuenta que los Mitos de los pueblos antiguos eran frecuentemente más verdaderos que los fragmentos de historia que nos han llegado de la antigüedad; pero porque no creían en éstos ni entendían aquéllos, prefirieron darle el nombre de Mitología Comparada, en lugar del de Religiones Comparadas, que hubiera sido más apropiado. No obstante, si habéis estudiado la infinidad de libros que se han publicado en este ramo de pensamiento, os habréis dado cuenta de que hay ciertas grandes Verdades comunes a todas las grandes Religiones. Algunas veces se encuentran temporalmente veladas; y una de las más interesantes de esas verdades fundamentales, que han permanecido veladas durante cierto tiempo en el Cristianismo, es la de la Reencarnación. Esta creencia existía, como puede comprobarse si nos tomamos el trabajo de investigarlo, en la Iglesia primitiva. Entre los Hebreos era una creencia general, como puede verse, por ejemplo, en la pregunta hecha por sus discípulos al Cristo acerca de un hombre que había nacido ciego: "Maestro, ¿quién pecó, éste o sus

ses donde se acepta la Reencarnación como cosa natural, (tal sucede en las Grandes Religiones del Oriente), disminuye notablemente el valor de una vida para el individuo. Entre los que creen en esto, se encuentra con frecuencia la idea de que "si no puedo hacerlo en esta vida, lo haré en la próxima". Y se nota que para muchos de ellos, esto se traduce en una especie de pereza y de inactividad. Otras veces, por supuesto, actúa como un gran estimulante, y de esto voy a citaros un ejemplo. Cuando murió el Coronel Olcott, y su cuerpo descansaba cubierto de flores en el túmulo colocado en el gran salón de Adyar, e innumerables personas venían para poner más flores sobre el cuerpo que pronto sería llevado al crematorio, mi servidor indo se acercó a mí y me dijo: "Yo soy un hombrecillo, pero si llevo una vida correcta, llegaré a ser un gran hombre como el Coronel!" La doctrina, pues, sirve de estímulo para algunos, pero a la gran mayoría los conduce a la pereza y a la inactividad; de donde resulta que en una Religión que se fundaba para que aumentara el desarrollo de la individualidad y de la mente concretamente científica, para que esta mente aspirara a poseer toda su fuerza de pensamiento y de acción, era bueno que la doctrina de la Reencarnación se obscureciera, y la Raza pudiese adquirir esta clase de

experiencia. Una de las máximas cristianas, por ejemplo, carecería de significado para el que aceptara la Reencarnación: "¿Para qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si pierde su alma"?

Las doctrinas que han imperado, que han hecho olvidar la idea del amor de Dios; las que fueron preconizadas por un Arzobispo cristiano en un libro titulado "Las Iras de Dios contra los Hombres", libro terrible; todo esto ha dado por resultado que las gentes le den una importancia desmedida a la vida presente. La certeza de que el destino eterno del alma humana depende de una corta o larga vida, ciertamente habría de traer como consecuencia la intensificación del deseo de superar la fortaleza, de aumentar el conocimiento, hasta llegar a un valor elevado de la individualidad. Por estas razones es que sólo se encuentra aquí y allá algunos que creen en la Reencarnación. Uno de los casos más curiosos que he encontrado es el de un folleto escrito por un capellán del monarca Carlos Segundo, de ingrata memoria. Su contenido es un sermón que escribió sobre la Reencarnación, y apunta con bastante tino que se hace necesario creer en la Reencarnación para poder justificar la Justicia Divina. Es un buen sermón. Ignoro de dónde tomó sus particulares puntos de vista, y si este sermón llegó a ser pronunciado en